

# **INQUILINOS O INTRUSOS. IMPACTO DE LA HUMANIDAD SOBRE LOS RECURSOS NATURALES**

## ***Tenants or intruders***

*Hernando Flórez A.*

### **SÍNTESIS:**

El planeta tierra se ha formado meticulosamente por millones de años para poder albergar vida, este hecho no lo ha exonerado de usos y abusos por parte de sus habitantes, quienes han actuado vorazmente extrayéndole los recursos hasta el punto de poner en riesgo su subsistencia. El mundo ha suministrado generosamente lo necesario para el sostenimiento de todo tipo de vida que lo habita, panorama que ha cambiado en los últimos tiempos a tal punto que la producción mundial está operando en rojo, ya que la materia prima natural no cubre la demanda de la humanidad, dejando grandes consecuencias y desastres con los que de ahora en adelante tendrá que lidiar la población mundial.

**DESCRIPTORES:** Patrimonios no renovables, lixiviación, bioherramientas, ocaso ecológico.

### **ABSTRACT:**

The planet earth has meticulously formed by millions of years to support life, this fact has not relieved of uses and abuses by its inhabitants who have acted greedily extracting the resources to the point of putting their livelihoods at risk, the world generously supplied everything necessary to sustain all life that inhabits it, a prospect that has changed in recent times to the point where global production is running in red as the naturally produced not cover the demand of humanity leaving large consequences and disasters that from now on humanity will have to deal.

**DESCRIPTORS:** Heritage nonrenewable support, blue rock, leaching, pink coat, bio-tools, ecological decline.

Hace un buen tiempo se viene escuchando la delicada situación del planeta en términos ambientales, tema que como muchas otras falencias parecieran ponerse de moda. Se comentan por un tiempo y eventualmente se le dan soluciones superficiales, quedando rezagadas para épocas venideras, o aun peor, se olvidan por el afán al que la vida contemporánea nos tiene acostumbrados.

Infortunadamente para la humanidad, el planeta tierra no lo posterga para el futuro, no busca soluciones vanas, ni mucho menos olvida sus problemas; realidad que aparentemente le toca solucionar por su cuenta y gracias a su espectacular sistema lo ha logrado hasta ahora o hasta hace poco, todo esto porque los causantes de sus quejares no hacen mayores esfuerzos por enmendar esos daños.

1 Colectivo 9 semestre, segundo semestre lectivo de 2013

2 Estudiante de 9 semestre, diseño ambiental, segundo semestre lectivo de 2013 del programa de Diseño Industrial de la Universidad Católica de Pereira.

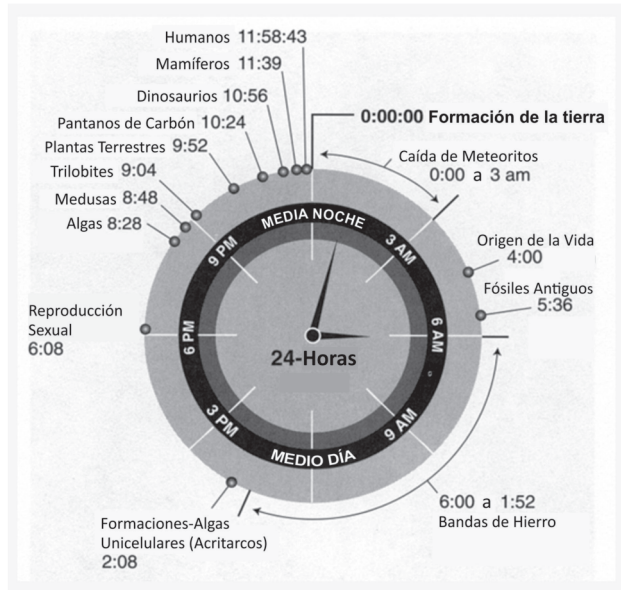


Figura 1.

Edad de la tierra en un día (Universidad de Winsconsin)

La edad del planeta tierra es aproximadamente 4 mil millones de años. Reduzcamos o igualemos ese tiempo que la tierra ha existido en un solo día (Figura 1), ejercicio que ha propuesto el departamento de Geología de la Universidad de Winsconsin-Madison. Por lo que se puede observar, la gran mayoría del tiempo se lo reparten entre otras cosas, la caída de meteoritos, formaciones unicelulares y de vida como medusas, algas y plantas terrestres, adecuación de los suelos como pantanos de carbón que preparan la tierra para seres colosales como los dinosaurios, los que a pesar de su impresionante tamaño no representaron un riesgo determinante para el planeta. Les prosiguieron la formación de mamíferos, con los cuales se cumple un lapso de tiempo que le permite a la tierra adquirir todas las características y propiedades idóneas para albergar a su inquilino o intruso más evolucionado, el ser humano. Esta especie, de acuerdo con el ejercicio cronológico planteado, lleva de vida en el planeta tierra un poco más de un minuto, exactamente 1 minuto y 17 segundos. La estadía de la humanidad en relación con la vida del planeta es

extremadamente corta, pero no insuficiente para que en ese mínimo lapso de tiempo el hombre haya usado y abusado de su casa. En su turno de estancia, la humanidad ha transformado el planeta incluso hasta poner en peligro toda una evolución y preparación extraordinaria que este mundo ha forjado por millones de años para poder ser sustentable e idóneo para diversas formas de vida.

El planeta, en su inmensa naturaleza, proporciona cierta cantidad de recursos. Algunos son probablemente, infinitos como el sol y el aire, pero otros son limitados y al parecer aquellos seres que llegaron recientemente habitarlo, los necesitan como elixir o elementos primordiales para su existencia, por lo que se han ensañado con estos patrimonios no renovables hasta el punto de tener que penetrar la superficie terrestre o arrancar pedazo a pedazo porciones de tierra para extraerlos. Sobra mencionar que estos elementos también los requiere el planeta para subsistir y lograr su función de lugar privilegiado para albergar vida. Al extraer estos recursos se desvincula esa gran cadena que ha logrado desarrollar en su evolución, poniendo en riesgo su integridad. Sin embargo, estos recursos que fueron gestados por sí misma y puede reclamar como suyos, los ha otorgado para que esta genial humanidad pueda subsistir teniendo como consecuencia el sacrificio de su vida por la de los seres humanos.

Es bien sabido que este habitáculo llamado planeta Tierra puede generosamente albergar la vida humana sin mayores esfuerzos, teniendo en cuenta que lo ha hecho por largo tiempo. Un ejemplo latente es que, si bien hoy la población mundial es de aproximadamente 7 mil millones de personas, el planeta proporciona alimentos para 12 mil millones, esto sería suficiente para casi dos veces su

población. Irónicamente, alrededor de mil millones de personas sufren de hambre; esta crisis no debe ser por falencias del planeta, pues produce más de lo que se necesita, lo cual demuestra que para lo que no está capacitado el mundo es para la infinita codicia y ambición de los hombres. Siendo los únicos seres que tienen la capacidad de razonar, hablar, crear y ayudar, son la única especie que ataca, destruye, contamina y extingue por ambición o solo para vivir cómodamente.

Es impensable y absurdo cómo seres tan evolucionados y con tanta capacidad puedan destruir el único sitio que se ha formado meticulosamente por millones de años para ser su hogar. Viven y consumen el planeta vorazmente, como si hubiera una fila de planetas adecuados para vivir, a su espera; como si fuera fácil que existiera tal milagro de vida en otro lugar o como si la humanidad pudiera sentarse a esperar 4 mil millones de años para que se gesticione otra superficie habitable, o ¿será que aún están esperando un genio que los salve a último momento o que aparezcan seres de otros mundos a ofrecerle su casa? ¿Quién quisiera ser el anfitrión de tan “buenos” inquilinos?

Ubicándonos en una de esas ilusorias historias de vida en otros planetas, es pertinente la perspectiva de Vallés en su escrito “Informe Espacial”. Este hace referencia a una observación que realiza una tripulación de una nave de otro mundo con el fin de saber si se puede establecer o no un contacto con los habitantes del planeta tierra. Para ello realizan una exploración y pruebas donde clasifican a los seres humanos de la siguiente manera: “La especie más influyente parece ser la de unos bípedos de piel lisa que viven en colonias con una rígida organización” (Vallés, 1992, p. 22). En el desarrollo de su informe los amigos espaciales describen las moradas que los

hombres habitan, así como su manera de vivir, su alimentación, comunicación, vestimenta, organizaciones y ciclos sexuales, entre otras cosas que sirven de análisis para su planeta. En su minuciosa exploración, descubren algo trascendental para su investigación y lo manifiestan así:

Después de entrar en unas cápsulas con superficie que se apoyan en cuatro ruedas que se agrupan en líneas apretadas a lo largo de canales cuidadosamente trazados y avanzan lentamente durante largo rato en direcciones contrarias, conducta extraña cuya razón no hemos podido averiguar. Esas máquinas producen grandes ruidos y humos, que, según nuestras conjeturas basadas en la frecuencia y cantidad de esos humos, parece ser la atmósfera que necesitan respirar para sobrevivir, y por eso la renuevan constantemente (Vallés, 1992, p. 22).

Este hecho posiblemente fue determinante para el estudio telemétrico que estaban realizando, donde los resultados arrojados determinarían un futuro contacto intercultural con la especie humana y más importante aún, si las condiciones del planeta tierra eran idóneas para su raza.

Es impactante el cambio que el hombre ha logrado darle a su hogar, tan determinante es su actuar que este “informe espacial” no está tan lejos de la realidad. De acuerdo como se ve y se vive el mundo contemporáneo, sería verosímil la idea de que requerimos el dióxido de carbono para el sostenimiento de nuestra raza, así como el agua contaminada y los combustibles fósiles por obligación, en vista de que son los únicos que producimos y renovamos constantemente.

En la actualidad, las prácticas indiscriminadas de los recursos del planeta son abundantes; esas sí que parecen infinitas. Vemos cómo el afán por generar energía para la humanidad a costa de los recursos no renovables ha dejado grandes desastres: el petróleo, el carbón, la energía nuclear y aun el gas natural han sido explotados codiciosamente por el hombre en el último siglo. Es preciso mencionar que en un principio no se tenía conciencia por el hecho de ser prácticas nuevas y por la inexperiencia, pues a pesar de los saberes iniciales no se llegaba a prever sus consecuencias. Pero ahora nuestra realidad es distinta; tenemos un recorrido considerable que nos ha permitido vivir momentos difíciles y ver cómo el planeta casi a gritos pide acciones diferentes.

Ya con el conocimiento de las consecuencias de los daños que nuestras acciones pueden traer, es ilógico seguirse comportando de la misma manera e increíblemente estas acciones persisten y todo por la codicia y consumismo que algunos hombres han implementado como estilo de vida. Algunos de los daños al planeta son irreversibles; otros se demorarán lapsos de tiempo muy largos para recuperarse, pero nunca volveremos a tener el mismo planeta.

Ubicado en una esquina de Sudamérica se encuentra Colombia, un país dotado generosamente de recursos naturales, privilegiado por su gran variedad de especies animales, vegetales y minerales; recursos que hasta los países más desarrollados desean poseer. De hecho, algunas grandes potencias logran adquirir módicamente parte de estos patrimonios, gracias a la mentalidad frágil, corta y codiciosa de los gobernantes de dicha nación favorecida ambientalmente.

Colombia se encuentra ubicado cerca de la línea ecuatorial; esto lo hace un país favorecido climáticamente teniendo en cuenta

que no tiene estaciones extremas, como nevadas o sequías desérticas. Este hecho beneficia ampliamente su agricultura ya que sus cosechas pueden germinar todos los meses del año; además, al país le favorecen sus grandes recursos hídricos, donde incluye 30 ríos principales y alrededor de 755 000 microcuencas (ríos pequeños, quebradas o riachuelos) y dos océanos; también recursos minerales como carbón (quinto mayor exportador a nivel mundial), metales y piedras preciosas, minerales metálicos y no metálicos, petróleo, con una producción de 930 569 barriles al día, gas natural con reservas aproximadas de 377 miles de millones de metros cúbicos, entre otros muchos recursos no renovables con que cuenta. Su ubicación geográfica lo hace propicio para generar energías limpias, entre las que se encuentran la solar, eólica, hidroeléctrica, mareomotriz etc., sin olvidar que al ser un país atravesado en gran parte por el anillo de fuego del pacífico, lo hace propicio para generar energía geotérmica.

Todo este derroche de privilegios increíblemente se encuentran en una sola nación, aunque parecieran demasiados lujos naturales juntos. Quienes no son muy virtuosos para interactuar con estos patrimonios son sus habitantes, pues han dejado que tan predilecto lugar haya tenido un manejo poco inteligente de esos recursos, y por el afán de aparentar ser un país en vía de desarrollo queriéndose poner a la par de las potencias mundiales, lo han conducido a una industrialización masiva impactando el ambiente de manera dramática. Algunos efectos se ven en sus recursos hídricos; por ejemplo, en los años 90 Colombia se ubicaba en el segundo lugar mundial por volumen de agua; en la actualidad ocupa el séptimo lugar, como consecuencia de la deforestación masiva y creciente, pues se calcula que la tala indiscriminada agota un río en aproximadamente 6 meses.



Todos sus recursos no renovables están en una constante explotación. En la última década la minería ha dejado desastres sin precedentes; de igual forma, un problema latente es consecuencia de la demanda energética, pues esta requiere combustibles fósiles, por lo que sus principales ciudades superan los niveles aceptados de contaminación, dejando como resultado un aporte de 80 millones de toneladas de dióxido de carbono (CO<sup>2</sup>) al año, gracias al uso masivo de estas energías sucias.

Las tragedias ambientales que se ven a lo largo del territorio colombiano están determinadas por las entidades de regulación. La extracción de recursos se ha realizado ilegalmente por muchos años, esto no secreto para las autoridades ambientales, escenario que empeora la situación, pues los patrimonios naturales no tienen un manejo serio por parte de los entes reguladores. Algunos de los recursos que más deterioro han tenido en los últimos años se evidencian en la Tabla 1

**Tabla 1.** Recursos deteriorados

Recurso	Reservas	Producción	Impacto
Carbón	Estimadas - 17.000 (MT) Comprobadas - 7.000 (MT) MT(millones de toneladas)	85,8 (MT) / Año / 2011	Atmosfera, agua, suelo, subsuelo, fauna, población
Petróleo	2.259 millones de barriles / 2011	930.569 Barriles / Día / 2011	Atmosfera, agua, subsuelo, vegetación, fauna, población
Vegetal	61,06 millones de hectáreas / 2011	470 mil hectáreas / Año	Atmosfera, agua, suelo, fauna, población

Cualquier recurso que se explote va a tener un impacto ambiental, pero si se hace industrialmente y sin un desarrollo sostenible sus consecuencias van a ser colosales. Por lo general, los daños que dejan los malos manejos de explotación recaen sobre otros recursos tal vez no tan importantes económicamente, pero sí determinantes para el sostenimiento de la vida humana.

Un ejemplo de los malos hábitos en el manejo de los recursos del país se encuentra en una de sus principales ciudades, Santiago de Cali.

Esta ciudad tiene una ubicación estratégica puesto que es una de las grandes urbes más cercanas al terminal marítimo más importante del país, que moviliza el 60% de la mercancía que entra a Colombia.

Cali es una ciudad privilegiada con recursos hídricos, pues está provista de siete ríos que atraviesan la ciudad por todos sus puntos cardinales. Sus mayores referentes son dos cerros, que se avistan desde cualquier lugar del municipio; cada uno de ellos posee una imagen alusiva a las creencias religiosas propias de la cultura caleña, estos son referencia turística y paso casi obligado para sus visitantes.

El caso evidenciado de mal manejo de recursos se efectúa en una de estas dichas colinas, llamada “cerro de las tres”, en el noreste de la ciudad. Curiosamente a las espaldas de esta montaña se encuentra un corregimiento llamado Golondrinas, lugar donde nace el río aguacatal, del cual se abastecen tres corregimientos y dos veredas que suman 11500 habitantes aproximadamente; este afluente después alimentará al río emblemático de la ciudad y que lleva su mismo nombre.

Esta área es rica en suelos, ya que está compuesta generosamente en roca azul y carbón mineral, recursos de los cuales se benefician compañías trituradoras y mineros. Una de las empresas se ha posicionado en la espalda del cerro extrayendo roca azul de manera industrial; el recurso, que en un principio se recogía de la superficie de manera manual, actualmente se obtiene a partir del uso de dinamita, práctica nociva para el medio ambiente, que ha generado daños considerables en los recursos hídricos de la zona, así como en suelos y subsuelos hasta el punto de poner en riesgo sus

habitantes. En vista que sus extracciones se han acercado a zonas residenciales, actualmente las operaciones masivas llegan hasta los límites de las estatuas turísticas ubicadas en la cima del cerro.

En cuanto a las minas de carbón, en su gran mayoría se explotan de manera semi-industrial, para suministran el mineral a importantes compañías de la ciudad. Uno de los casos evidenciados se encuentra ubicado en el corregimiento de Montebello, a 4 km de la ciudad. Esta mina es la más próxima a la bocatoma del río, la cual divide las condiciones del recurso hídrico; desde que el cauce pasa por este lugar sus componentes ya no serán los mismos, aproximadamente a 7 m del vertedero de la mina se encuentra la orilla del río. Este espacio es utilizado para estacionar los vehículos que se les suministra el mineral.



**Figura 2.** Mina de Montebello

Realmente lo que sucede en este lugar es que la lixiviación de la mina se vierte en el río. Al no controlarse ni depurar los líquidos que empapan el carbón, se corren altos riesgos de impacto ambiental, teniendo en cuenta que estos líquidos recogen todas las acumulaciones del mineral, por lo tanto, quedan permeados de sus componentes. En consecuencia, salen cargados de elementos

altamente tóxicos y contaminantes que se vierten en el afluente. No obstante y a pesar de este daño gigantesco, algunos habitantes de la zona llegan hasta este sitio a lavar sus autos o motocicletas (Figura 2), porque ninguna otra zona desde este punto es apta ni siquiera para usos de limpieza o regado.



**Figura 3.** Intervención humana en el río Cali, fotos elaboración propia

IA unos 50 metros hacia arriba de la mina, el cauce del río despliega lugares especiales donde el agua y las piedras han formado piscinas naturales convirtiéndose en un excelente lugar al que habitantes de la zona llegan para divertirse y pasar un buen rato. El escenario algunos metros más abajo de la mina es totalmente diferente: allí la soledad reina y el preciado recurso luce de un color amarillo y despide un olor particular que no invita a nada más que marcharse. Este contraste demuestra cómo la naturaleza virtuosa, forma lugares espectaculares en sitios inesperados y el hombre insensato forma lugares inhabitables en sitios privilegiados (Figura 3).

Al seguir el recorrido de este río vulnerado que se abre paso rodeando la zona posterior del cerro de las tres cruces, donde costado a costado tiene una fauna generosa y poblaciones abundantes, pero reacias a interactuar con él, vemos que además del impacto ambiental que sufre por los residuos emanados de la mina, gran parte de los habitantes de la zona dirigen los conductos de sus aguas residuales y desechos orgánicos a su cauce. Todo esto porque al parecer los gobernantes locales y la empresa de recolección de basuras le delegaron funciones específicas de alcantarillado y recolección de desechos, al río. Aproximadamente a 2 km el cauce del río se cruza con un riachuelo limpio que no tiene mucha suerte puesto que el contaminado afluente le determina una historia diferente devastando su pulcra existencia.

De este recurso hídrico, como se menciona anteriormente, se abastecen aproximadamente 11 500 habitantes de manera irregular. Dado que el caudal no es tan basto como para un servicio de acueducto continuo, el líquido se suministra a las residencias durante 4 horas diarias, razón por la cual cada domicilio debe tener un depósito para preservar el preciado recurso. Un sector privilegiado por un genial recurso hídrico que debe racionar.

La explotación del carbón, además de causar daños a las fuentes hídricas de la zona, también afecta la flora, la fauna, la geomorfología y el paisaje, entre otros, sin dejar de lado que la extracción antitécnica produce una alta tasa de mortalidad de obreros.

La coloración particular que toma el líquido, como se mencionó anteriormente, depende

del residuo directo del carbón, que proporciona un PH sumamente ácido al agua, haciéndola no apta para el consumo humano. Además, acaba el oxígeno que respiramos, por lo que la vida se extingue. Todos estos componentes producen una espuma particular que se acumula en algunos lugares del río, denominada “capa rosa”.

El caso mencionado tristemente no es el único. Las minas de carbón se extienden por gran parte del territorio colombiano, dejando como consecuencia de su extracción cantidades de casos similares o aun peores.

Los mineros, inconsciente o conscientemente, van a seguir haciendo lo mismo; evidentemente es un acto despiadado, pero para ellos es más importante la remuneración económica que los desastres que puedan causar; eso es difícilmente aceptable, tanto como que las entidades reguladoras y protectoras del medio ambiente tienen conocimiento de estas prácticas y emiten permisos de funcionamiento. Lo cierto es que estas minas tienen el permiso de la CVC; entidad del gobierno cuyo objetivo es “Administrar y proteger los recursos ambientales”. Para el caso específico de las minas, la entidad “ambiental” dice tener un plan de manejo para controlar la situación y en el cartel que exhibe el yacimiento de carbón, orgullosamente incluye su imagen corporativa y menciona:

- Crecimiento económico sostenible. Su sostenibilidad económica debe ser por que invierten cierta cantidad del dinero que les deja la explotación de carbón en la recuperación y protección del medio ambiente.
- Protección del medio ambiente. Su protección debe ser porque los líquidos



que vierten al río son sustancias para mejorar su caudal, purificar su agua y que las especies acuáticas tengan un lugar idóneo para su desarrollo.

- Equidad social. Su equidad debe ser porque la sociedad puede disfrutar y beneficiarse del río tanto como lo hacen ellos.

Pero cabe entonces plantearse: ¿Cómo la explotación minera promueve esos tres aspectos? Y entonces: ¿Bajo qué criterios la CVC ejerce su función de proteger los recursos ambientales?

Para llegar a una posible solución y evitar que estos actos indiscriminados contra el medio ambiente se sigan efectuando, es precisa una campaña de sensibilización en la población, que se refuerce con vallas informativas, puntualmente en el manejo de aguas negras y desperdicios. Para tal fin, los habitantes pueden elaborar pozos sépticos que eviten el flujo de estas aguas hacia el río. En cuanto al manejo de residuos, se debe enseñar a reciclar y reutilizar, además de separar los desechos orgánicos de los que se podría sacar provecho en abonos, huertas, entre otros; prácticas que disminuirían el impacto que los habitantes dejan al recurso hídrico. En cuanto a las minas, es preciso exponer el caso enseñando las consecuencias de su labor ante sus apoderados e imponer de parte de los habitantes de la zona que proporcionalmente como contaminen, deben invertir en las cuencas del río o haciéndose responsables de pagar todas las facturas de acueducto de las residencias que se abastecen del río que contaminan.

La minería va a seguir impactando al medio ambiente, esta es una realidad innegable. El punto determinante es que sus residuos no

lleguen a las fuentes hídricas; la mejor solución sería que las entidades gubernamentales y ambientales tomen su trabajo seriamente. No se le puede dar permiso de extracción mediante ninguna situación a una mina que vierta desechos a un río, y de generar permisos a este tipo de empresas, se debe hacer un seguimiento permanente de las prácticas que lleven a cabo. Al gobierno, por su parte, le concierne ofrecer condiciones óptimas de vivienda en la que se dignifique la vida humana, como construir alcantarillas, ofrecer ayudas para comprar o elaborar pozos sépticos y ofrecer un sistema de recolección óptimo que evite al máximo que los desechos se viertan en otras partes diferentes a los estipulados.

Los daños más grandes al medio ambiente ocurren por culpa de las industrias, ya que requieren cantidades exageradas de materia prima para solventar las demandas del comercio actual. Posiblemente ante esto, como ciudadanos corrientes, no se puede hacer algo más que lamentarse o denunciarlo, pues los correctivos serían obedecidos si el poder gubernamental de cada nación toma seria y responsablemente el asunto, pero las posibilidades del ser humano de ayudar ambientalmente incluyen también formar una cultura y compromiso de buenas acciones, como:

- Apagar las bombillas que no estén en uso
- Desconectar los aparatos eléctricos después de utilizarlos
- Cerrar el grifo del agua mientras se ejecutan otras acciones
- Reciclar papel u otros elementos
- Evitar compras innecesarias
- Comprar productos responsables
- Separar los desechos
- Enseñar y recordar buenas prácticas ambientales



Es indispensable comenzar con actos como los mencionados, porque actualmente la demanda que la humanidad tiene por materias primas, alimentos y otros ha superado la capacidad de reposición o renovación del ecosistema del planeta. Este dato fue dado a conocer por la organización del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF). Puntualmente, la entidad menciona que el 20 de agosto del año 2013 el planeta pasó a “operar en rojo”, ya que se utilizaron todos los recursos naturales que se reponen en un año, es decir, lo que el planeta produce en doce meses la humanidad lo consume en ocho. Este hecho impresionante hace colapsar la pesca, bosques, alimentos y demás biodiversidad.

Asimismo, disminuye la productividad de los suelos y aumenta el gas carbónico; estas restricciones naturales pondrán en dificultades a la población humana, aumentando la competencia por los recursos. Todos estos actos desastrosos que mitigan el planeta cada vez más demuestran que la humanidad olvida fácilmente, dejando de lado historias y ejemplos como el de los Pascuanenses, caso que es denominado un “ocaso ecológico 'puro' (Diamond, 2005, p.45), consecuencia de una deforestación total que forjó una guerra, provocando una destrucción masiva que exterminó esta raza: “Por lo que sabemos, la sociedad polinesia de Pascua permaneció aislada desde su fundación original, de modo que la trayectoria de la isla de Pascua no se vio influida ni por enemigos ni por amigos” (Diamond, 2005, p.45). Es comparable la extinción y los hechos que ocasionaron este desastre con la actualidad; para esta sociedad fue determinante en su desaparición ser una isla, en vista de que no encontró ninguna ayuda externa, analogía que pone en consideración y recuerda que el planeta tierra también es una isla.

El hombre ha aparecido recientemente en la vida de la tierra sintiéndose el ser más evolucionado, pero su actuar ha destruido lo esencial para producir lo superficial, devastando una vinculación extraordinaria de elementos que se formaron por millones de años. El espíritu del planeta hace que se autorregule sobreviviendo a todas esas dificultades, por ende, posiblemente la tierra acabaría con la humanidad antes de ver comprometida su existencia; ciertamente la humanidad debe ser solo una idea peligrosa. Retomando el escrito de Vallés, donde tal vez vaticina un futuro gracias a la exploración que propone en su “Informe Espacial”, es una óptima manera de concluir los actúes de la humanidad:

Por todas estas razones pues, hemos llegado a la conclusión definitiva de que los bípedos de piel lisa no son seres racionales, que la inteligencia aún no se les ha desarrollado en el planeta Tierra, que tardara aún muchas edades cosmológicas en aparecer, y que por consiguiente, es inútil hablar de un contacto cultural con los seres que hoy habitan la Tierra.

Nuestra misión ha terminado (Vallés, 1992, p. 23)

## Referencias

- Vallés, G. (1992). *Salió el sembrador*. India: Editorial Sal Terrae.
- Diamond, J. (2005). *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Nueva York: Edición Random House Mondadori.